



El MOEA-Costa Rica

Frank Salazar Chacón (*)

El Modelo de la Asamblea General de la Organización de los Estados Americanos (OEA) es una simulación de los procesos parlamentarios y políticos de la Comisión Preparatoria de la Asamblea General (Consejo Permanente) y de las sesiones de la Asamblea General de la OEA.

Grupos de estudiantes conforman delegaciones que se encargan de representar a los Estados miembros de la Organización de los Estados Americanos en diferentes comisiones durante las simulaciones de sesiones del Consejo Permanente y

en una sesión solemne de la Asamblea General.

El 7º MOEA para universidades, organizado por la Escuela de Relaciones Internacionales está previsto para realizarse del 28 al 31 de agosto del presente año, en el campus de la Universidad EARTH, en Guácimo de Limón, tratará el *Uso de las tecnologías sostenibles en las Américas para la reducción de la pobreza*, tema que reviste significación al ser uno de los abordados por los representantes de la sociedad civil del continente en la pasada Sexta Cumbre de las Américas en Cartagena.

Es importante destacar

esta asociación entre tecnología sostenible y reducción de pobreza. De esta manera, tenemos que los sectores rurales de las Américas tienen como característica las poblaciones más pobres, los más vulnerables a los efectos del cambio climático y el mayor rezago en uso de tecnología en la producción.

Es por esto que la reducción de la pobreza en los sectores vulnerables de las Américas tiene correlación directa con una brecha de conocimiento y aplicación de tecnologías sostenibles.

Asimismo, se discutirán otros temas de relevancia, tales como:

Seguridad Pública, La justicia y el Estado de Derecho, Drogas ilícitas y su comercio, Uso de las tecnologías de la información y la comunicación TIC y Educación.

“Lo que tenemos que aprender a hacer, lo aprendemos haciendo” (Aristóteles). Esta cita es una muestra de que la valoración del aprendizaje experimental sobre el académico no es una moda o una tendencia pasajera, sino que es de larga data y es en la que se basa la metodología utilizada en el MOEA: “aprender haciendo”.

Muchos especialistas en educación han contribuido a reafirmar esta

sentencia del filósofo griego, entre ellos el pedagogo estadounidense Edgar Dale. El *Cono del aprendizaje*, desarrollado por este reconocido experto, representa una pirámide que explica cuáles son los métodos más y menos efectivos para el aprendizaje.

En esta representación, en la cúspide, con menor incidencia positiva, se ubican los métodos que implican una mayor pasividad del alumno, como leer, ver u oír. En cambio, en la base se sitúan los métodos más eficaces, que requieren mayor actividad por parte del alumno: experiencia directa, simulaciones, dramatizaciones y demostraciones.

Los participantes del MOEA reciben talleres preparatorios antes de la participación oficial. Esto les permite desarrollar estrategias de negociación antes de la verdadera simulación y adiestrarse en las técnicas parlamentarias y de cabildeo.

En el sitio oficial del MOEA Costa Rica (www.moeacr.webs.com), podrán encontrar mayor información de este evento declarado de interés institucional por el Consejo Universitario.

(*) Académico, Escuela Relaciones Internacionales y Coordinador de MOEA

Educación necesaria para otros mejores

Marlon Mora (*)

Tal parece que a la educación actual se le olvidó que la razón de ser de nuestra universidad son los estudiantes. Incluso, en el plano internacional España afronta un duro momento donde la idea imperante del gobierno se empeña en repetir que el número de universidades públicas está sobredimensionado y que el sistema debe orientarse a la selección de los mejores.

Ignorancia. ¡Por favor!, ya sabemos que los mejores de cualquier sociedad son siempre los mismos; los poseedores de un capital cultural conseguido por herencia familiar y un capital social por su status. Merece la pena recordar las acciones del ex rector y ex director del Instituto de Ciencias Políticas de la Universidad de París, Richard Descoigns

fallecido este año, quién abrió la *Sciences Po* a estudiantes procedentes de familias con escasos recursos económicos.

Los primeros pasos de la educación formal parece que perdieron su norte; porque tales decisiones van en la dirección opuesta a la que están tomando nuestros responsables políticos. Solo como dato importante, quisiera recordarles que la Costa Rica que tenemos en la actualidad y que tuvimos en algún momento se la debemos casualmente a esa inversión en el capital social.

Desorden. Las cosas cambiaron en nuestro país cuando accedieron a la universidad nuevos sectores de la población: esa diversidad intervino en la raíz y en algún momento fuimos buenos. Para que un sistema público educativo de cualquier nivel

cumpla su función ha de trabajar al menos en dos direcciones: la primera, dotar a los estudiantes de las capacidades para

afrontar la diversidad de actividades del mundo profesional; la segunda, crear y extender ciudadanía reduciendo al mínimo

el número de excluidos sociales. Al final del callejón, ambas direcciones se alimentan de una única raíz: la razón de ser de nuestra educación es nuestra gente.

El interés del educador al final debe ser uno solo: desarrollar ese capital cultural organizado de forma que los estudiantes no sólo aspiren a alcanzar nuevos peldaños en la escala social sino a influir y liderar la sociedad en que viven. Las herramientas las implementamos de diferentes maneras y al final todos aprendemos.

Por tanto, la educación pública en un marco democrático debe ofrecer los medios necesarios para el desarrollo humano, dejándose de esos esquemas donde la beneficencia yace y se olvida que no distribuimos dinero sino conocimiento.

Socollón necesario. Costa Rica potenció su educación hace muchos años y obtuvo sus réditos, pero en los últimos 20 años, ha olvidado sus raíces y su memoria. Los personajes de la política relevantes fueron parte de una transición donde el pobre estudiaba con el rico en la Escuela Buena-ventura Corrales.

Esperanza. Al final del camino la función de un sistema público de educación no debe de estar feliz con una cuota de justicia social que ayuda a progresar a los mejores de las capas desfavorecidas, como acto de amor solidario. Por el contrario, debe iniciarse creando nuevos grupos críticos de liderazgo que rompan el modelo imperante y clonado de élites sumidas en la rutina.

(*) Académico, Centro de Estudios Generales y Escuela de Historia. UNA.

